

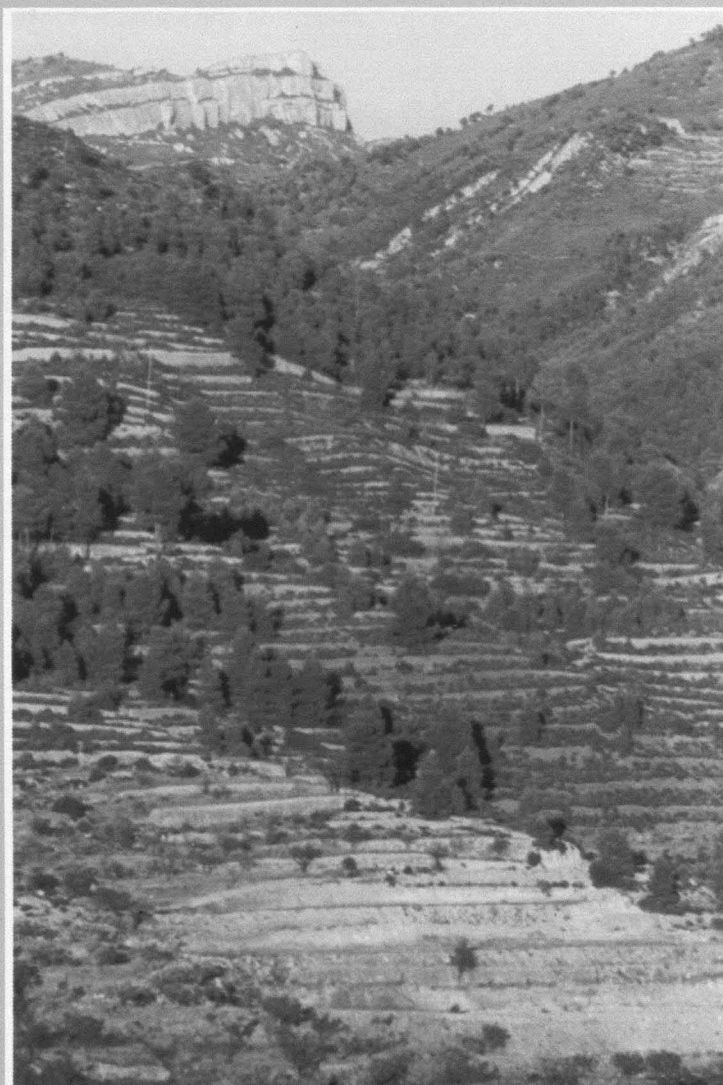
ARQUITECTURA RURAL EN EL MONT SANT OCCIDENTAL (PRIORAT)

ROGER PASCUAL

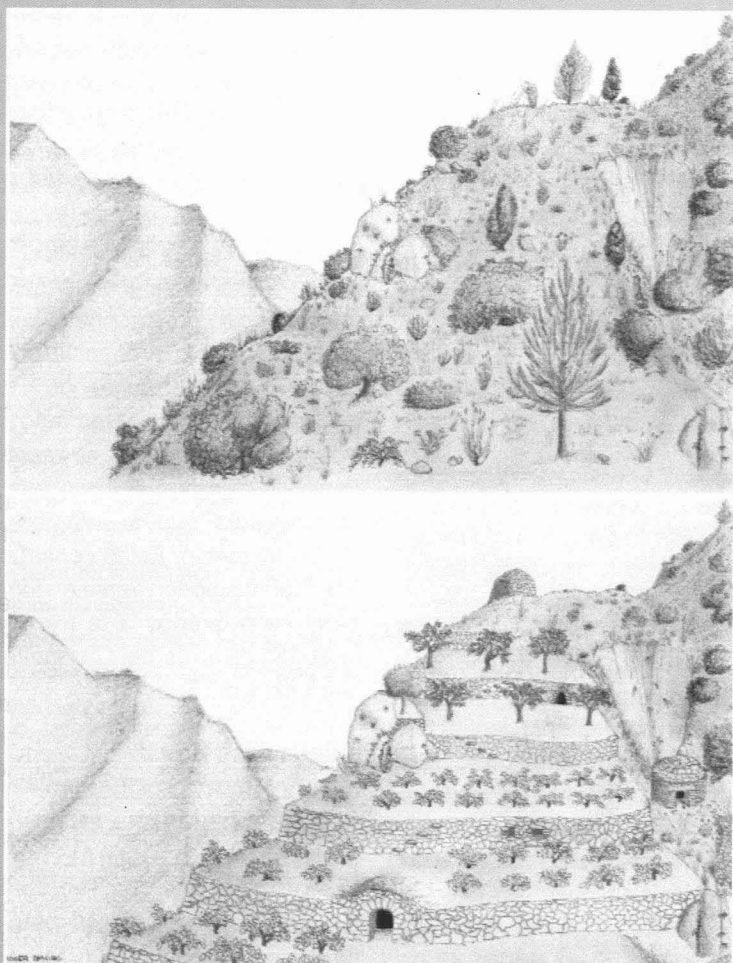
LA GEOGRAFÍA CONDICIONA LA ACTIVIDAD HUMANA

La especie humana es probablemente la que mejor se ha adaptado a las más diversas condiciones bioclimáticas y geográficas de la Tierra. No obstante, la influencia de estos factores sobre el desarrollo de la humanidad en nuestro planeta es muy notable. Basta analizar la distribución de la población sobre el Globo para darse cuenta de que las áreas con climas templados o tropicales y de orografía suave son las que presentan una densidad de población mayor. Esto es cierto a este nivel y también a escalas inferiores: Cataluña es claramente un país con una distribución de la población muy desequilibrada. Las zonas más despobladas coinciden con regiones asociadas a sistemas montañosos de orografía tortuosa, como las comarcas pirenaicas u otras asociadas a las montañas meridionales del sistema Prelitoral. El *Priorat* encaja bien dentro de esta descripción.

En el área del Mont Sant occidental, relieve principal del sistema Prelitoral meridional ubicado completamente dentro del *Priorat*, encontramos una gran diversidad geológica, con potentes afloramientos rocosos. Sus laderas han sido objeto de cultivo secularmente, hasta llegar casi a las cimas de las montañas, a pesar de la accidentada orografía. De esta actividad, hoy restringida a lugares cercanos a los núcle-



Fincas aterrazadas en una ladera abrupta de la sierra de la Calçada. En esta zona del Mont Sant occidental, de complicada orografía, se produce la transición de materiales secundarios a terciarios.



El cultivo de la mayor parte del territorio exige el aprovechamiento máximo de todos los recursos: el suelo, la roca y el agua.

os habitados o accesibles con medios motorizados, hemos heredado un rico patrimonio arquitectónico, fiel reflejo del trabajo del campesino —y de la vida en general— durante el s. XIX y primera mitad del s. XX.

LOS CULTIVOS Y SU ADAPTACIÓN A LA OROGRAFÍA

Toda esta área, que incluye los términos municipales de la Morera de Montsant, la Vilella Alta, la Vilella Baixa, la Figuera, Cabassers, la Bisbal de Falset y Margalef, integra una secuencia geológica que, de sur a

norte, evoluciona desde las pizarras del Devónico y el Carbonífero, hasta los conglomerados terciarios de las cumbres de la sierra de Montsant, pasando por una rica representación de formaciones del Triásico en las sierras de los Montalts y la Figuera, y el valle de Cavalloca. Además de la diversidad de relieves asociados a estos diferentes sustratos geológicos, en general las pendientes son pronunciadas por doquier.

Los cultivos suelen aprovechar la hondonada de los barrancos y las vertientes más suaves. En el primer caso, lo hacen en la parte superior de barrancos suficientemente anchos,

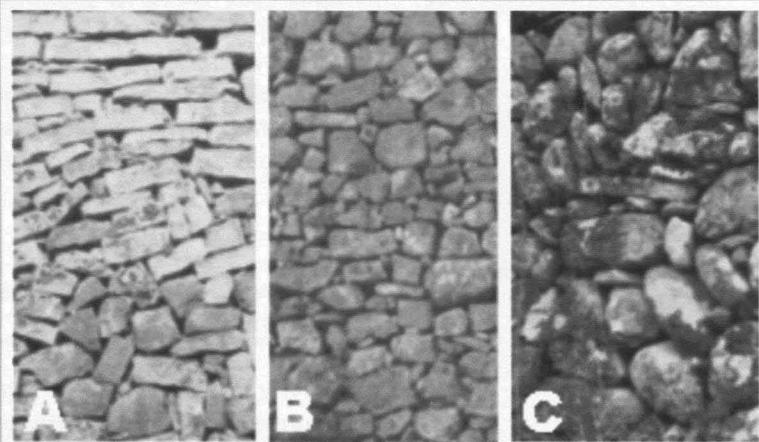
en forma de sucesión de terrazas limitadas por muros de piedra. Los cultivos instalados en las laderas también suelen estar aterrazados con muros, pero cuando la pendiente no es muy fuerte, especialmente en terreno pizarroso, los muros pueden faltar.

EL APROVECHAMIENTO DE LOS ELEMENTOS

El clima y la orografía de la región del Montsant occidental, engendran dos factores limitantes de los cultivos, los cuales tienen una importancia capital:

La disponibilidad de suelo: en las laderas de fuerte pendiente el suelo es escaso y poco profundo. Además, la rompida previa al cultivo lo hace muy sensible a la erosión. Los potentes afloramientos de roca provocan que el contenido en elementos gruesos del suelo (gravas, cantos y bloques) sea generalmente muy importante. En algunas pendientes, la disponibilidad de suelo es tan escasa, que algunas terrazas se han llenado literalmente de tierra fértil transportada desde otros lugares en las alforjas de un animal.

La disponibilidad de agua: el territorio descrito se incluye dentro del tipo climático mediterráneo continental de baja altitud, caracterizado por una fuerte sequía estival, que habitualmente se alarga de mitad de junio a finales de septiembre. Las zonas más elevadas, con la atenuación de las temperaturas estivales y un ligero incremento de las precipitaciones, tienden a un clima submediterráneo. La gran permeabilidad superficial de la mayor parte de suelos que se desarrollan, unida a la escasez de precipitaciones en la época más calurosa, determinan que las corrientes superficiales de agua sean muy raras, excepto en el valle del río Montsant y el tramo inferior de algunos de los barrancos afluentes. Así, aparte de los lugares próximos a alguna de las localizadas



El aspecto de las construcciones de piedra está ligado a la naturaleza y características físicas del material constructivo. A). Losas calizas del barranco de *Cavallera*. B) Bloques calcizos al pie del risco de *la Figuera*. C) Cantos poligénicos en el valle del río Montsant.

fuentes de origen cárstico, el recurso hídrico hay que buscarlo en el agua de lluvia.

Todas estas condiciones han favorecido, en el pasado reciente, un tipo de cultivo que optimiza la rentabilidad del suelo y el agua. Para conseguirlo se utiliza el material sobrante, «inútil» para el cultivo: las piedras. Las piedras sirven para construir los muros que sostendrán y protegerán de la erosión una terrazas a menudo estrechas. La piedra también es la materia prima para construir y proteger caminos, y todas las demás pequeñas infraestructuras del ámbito agrario, como las cabañas (*barraques*, *casetes*), los aljibes (*anjubs*, *bassots*), los peldaños y refugios instalados en los muros y muchos otros. En las zonas más elevadas, la actividad ganadera también utilizó la piedra para construir refugios de ganado al abrigo de las numerosas *balmes*, o cuevas formadas por la erosión diferencial de estratos horizontales de materiales distintos.

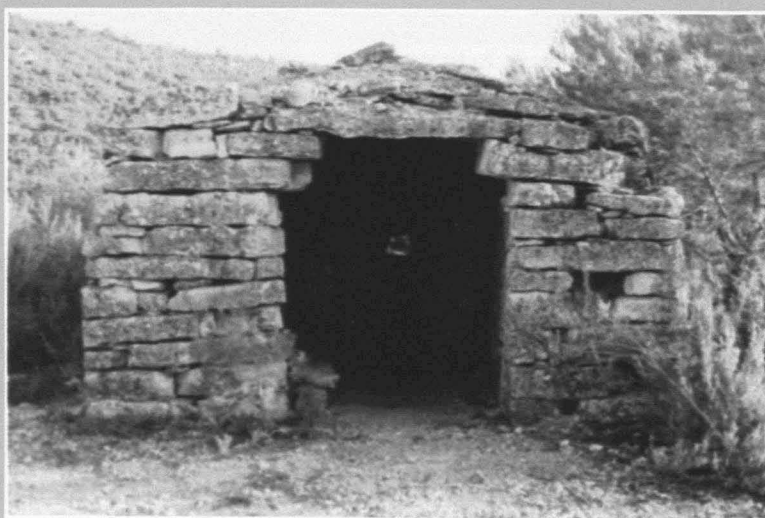
Por norma habitual, la piedra utilizada en las construcciones rurales del Montsant occidental es de origen local, puesto que éste es un elemento abundante. Así, la diversidad geo-

lógica de este área se evidencia en la diversidad del material constructivo. Cada tipo de roca tiene sus peculiaridades físicas: los conglomerados de la cumbre del Montsant, originan unos bloques redondeados y granudos de propiedades diferentes a las losas que proporcionan las calizas triásicas de las sierras de los

Montalts, Cantacorbs y la Figuera. Y también diferentes son las propiedades de los bloques que se engendran en el terreno pizarroso, angulosos y frágiles, o de los cantos rodados de muy diversa procedencia que se encuentran en las terrazas del valle del Montsant. En todas partes, no obstante, hay construcciones de piedra que utilizan diferentes técnicas para adaptarse al material constructivo local. En algunos casos, se ha observado la presencia de bloques de construcción ajenos al lugar de la edificación: en el territorio pizarroso, por ejemplo, algunas cabañas tienen la puerta coronada por una losa calcárea, que ha sido transportada a tal efecto. Estas construcciones híbridas poden verse en lugares siempre próximos a la transición entre las pizarras del Carbonífero y las calizas del Triásico.

LAS CONSTRUCCIONES RURALES DE PIEDRA EN EL MONTSANT OCCIDENTAL

La diversidad de construcciones en piedra en el ámbito del Montsant



La barraca del Creuetes, en la sierra de los Montalts es una construcción singular. Contrariamente a la mayor parte de construcciones de este tipo, el material ha sido cuidadosamente seleccionado y trabajado.

occidental se muy grande e incluye tanto las infraestructuras propias de los cultivos, como otras que, a pesar de no estar directamente relacionadas con el aprovechamiento agrícola, nos informan sobre un *modus vivendi* muy diferente del actual, en un pasado no tan lejano.

Los elementos contruidos a base de piedras que hemos podido identificar en el territorio, pueden ser agrupados en las clases siguientes:

- Elementos relacionados con el refugio y el almacén
- Elementos relacionados con la adecuación y el mantenimiento del terreno
- Elementos relacionados con las comunicaciones
- Elementos relacionados con el aprovechamiento y la canalización del agua
- Otros elementos asociados a diferentes usos

Elementos relacionados con el refugio y el almacén

Pude afirmarse que las cabañas –*barraques o casetes*– de piedra eran un elemento imprescindible presente en una gran parte de las fincas donde había aprovechamiento agrícola. A juzgar por los testigos que hemos podido recoger, la mayor parte de estas cabañas debieron levantarse durante la época de expansión del *Priorat* gracias al sector vinícola y licorero, durante la segunda mitad del s. XIX y los inicios del s. XX. Las cabañas suelen ser de volumen y factura humildes, con plantas que normalmente oscilan entre 5 y 30 m². Su utilidad principal era la de almacén de útiles y materiales agrícolas, así como, ocasionalmente, de refugio para el campesino. Aunque no estaban preparadas para ser habitadas, sí que podían utilizarse para pasar la noche, especialmente en épocas de cose-



La barraca del racó del Vidal, cerca del mas de Forçans, tiene una curiosa forma que es debida al aprovechamiento de la estructura del muro para levantarla.

cha, cuando el trabajo se acumulaba. Son más abundantes al norte del territorio, de sustrato calcáreo, tal como el resto de elementos hechos con piedra.

Existen diversas variantes tipológicas de cabañas: mientras que la mayoría son de cuatro paredes, otras han sido construidas en el interior de un muro. El techo podía estar cubierto de tejas y *canyissos*¹ soportados por travesaños de madera, en las cabañas más modernas o restauradas, pero normalmente es también de piedra en seco. En este último caso se han podido observar diversas técnicas constructivas: las piedras colocadas en bóveda auténtica o en falsa bóveda, en la que se superponen con un ligero desfase. Otra técnica, que aparece en algunas cabañas de la zona triásica, utiliza losas anchas para colocarlas a modo de tejas sobre una base de travesaños. La mayor parte de estas cubiertas no han soportado tan bien el paso del tiempo como las de bóveda. Al sur del territorio, con predominio de los sustratos pizarrosos,

la gran mayoría de cabañas son con cubierta de tejas, debido a la peculiar fragilidad a la flexión de este material, llamado localmente *llico-rell*. Se han observado algunas pequeñas cabañas de pizarra, con techo de bóveda falsa construido con material calcáreo transportado de otros lugares.

Los refugios son entrados en los muros, levantados con el fin de guardar diversos tipos de objetos. Localmente se llaman *soplujos*, *capelletes* o *cabanetes*. Son frecuentes en muchas fincas y su variabilidad en la estructura y las dimensiones responde precisamente a sus diferentes usos. Desde agujeros relativamente pequeños, a media altura, para alojar el botijo (*pitxell*, en habla local), hasta entradas más grandes –a pesar de que no llegan a tener las dimensiones de una cabaña– para guardar los útiles agrícolas o proteger las colmenas. Mientras que los primeros tienen una estructura muy sencilla (a veces constituida únicamente por tres piedras robustas que configuran las paredes y dos losas grandes en la base y el techo), los más grandes suelen estar rematados por un techo de bóveda. La puerta puede ser un arco de media

¹ Aquí, *canyissos* (sing. *canyís*) se refiere a una suerte de planchas rectangulares contruidas con tiras de caña entrelazadas.



La cueva de la Martorella alojó un reposadero de ganado, del que todavía se conserva la pared, com en tantas otras balmes de la parte elevada de Montsant.

punta o estar coronado, una vez más, por una gran losa.

Más abundantes en las zonas elevadas del territorio, donde el aprovechamiento ganadero predominaba sobre el agrícola, son los reposaderos de ganado. Normalmente eran estancias en el refugio natural de una *balma* delante de la cual se levantaba una o dos paredes de piedra. En algunos casos, parte de la estancia se reservaba para el pastor. Todavía se conservan las paredes de muchos reposaderos esparcidos por la montaña, a pesar de que la práctica desaparición del pastoreo tradicional hace que muchos de ellos sean cada vez más inaccesibles. Los corrales no son tan frecuentes y habitualmente constan sólo de un área rectangular limitada por cuatro muros de piedra. La mayoría se encuentran en un estado muy precario de conservación.

También hay que incluir en este grupo los almacenes, construcciones más grandes que las cabañas, concebidas para fines diversos. Algunos de ellos tienen una curiosa forma, como el llamado *celler de l'Elies*, en el barranco de Cavaloca, constituido por una estructura semicilíndrica de 8

m de largo per 5,5 de anchura, levantadas con piedra en seco y cubierta de tierra. En el extremo posterior se conserva una cubeta para el pisado de la uva y la obtención del mosto. Se dice que los monjes de la cartuja de Escaladei hacían aquí el vino de las uvas procedentes del diezmo de las fincas bajo su área de dominio.

Elementos relacionados con la adecuación y el mantenimiento del terreno

Introducimos en este apartado las estructuras que de una u otra forma resultan de la gestión del terreno para mantenerlo cultivable. Básicamente los muros, que sostienen las terrazas, sobretudo en laderas de fuerte pendiente, y también las acumulaciones de reserva (localmente, *piles*, *munts* o *troneres*) que, lejos de ser montones desordenados de piedras sobrantes, son estructuras regulares, diseñadas con la doble finalidad de maximizar el espacio cultivable y, al mismo tiempo, disponer de un almacén de material constructivo clasificado que puede ser usado ulteriormente.

Es frecuente que, en las fincas aterrazadas, los muros presenten escaleras de piedra, que habían de ser construidas al mismo tiempo que se levantaba el muro. Una vez más, la solución adoptada para facilitar la circulación entre las terrazas se supeditaba a la optimización del espacio cultivable: mientras que un camino que circula entre las terrazas ocupa terreno, la superficie ocu-



El celler de l'Elies, en el barranco de Cavaloca, donde los monjes de Escaladei elaboraban el vino obtenido del tributo sobre las cosechas de sus dominios, está cubierto por una vuelta de cañon volta de canó hecha de piedra en seco.

pada per las escaleras de los muros es nula.

Pueden considerarse las eras o *eretes*, como algunos elementos de adecuación del terreno, en este caso para batir el grano. Se trata de explanadas esferoidales a menudo limitadas por muros bajos de piedra.

Elementos relacionados con las comunicaciones

Caminos, puentes y mojones son construcciones en las que a menudo la piedra es el material principal. Los caminos reales y otros caminos locales que habían sido importantes en las comunicaciones, presentaban muchos tramos empedrados, especialmente en aquellos sitios de más pendiente o sometidos a la erosión. Hoy se conservan todavía en buen estado algunos de estos tramos, aunque la proliferación del motociclismo de montaña está afectando muy negativamente determinados itinerarios. Algunos caminos exhiben peculiaridades notables, como es el del *grau dels Bous*, provisto de peldaños hechos con travesaños de sabina.



Muros de piedra en la sierra de la Figuera, a principios de la década de 1970. Desde entonces, se han abandonado muchas fincas como esta, quizá para siempre.

Los puentes son escasos. El puente de Cavaloca, en el área referida, es de cita obligada, por sus dimensiones, la técnica constructiva y la particularidad de que no está sostenido por pilares sino que está soportado por la misma roca del desfiladero que ha excavado el barranco.

Elementos relacionados con el aprovechamiento y la canalización del agua

Si el suelo cultivable es un factor limitante importante para entender la tipología de los cultivos y las construcciones asociadas, el otro factor determinante es la disponibilidad de agua. Los veranos suelen ser muy secos y la época de déficit hídrico se alarga, en promedio, desde la segunda mitad de junio hasta la primera de septiembre. En otoño, en cambio, suele haber episodios de lluvias torrenciales, quizá con menor frecuencia que en la línea litoral, pero de proporciones catastróficas, como las de octubre de 1994 (160 l/m² en 24 h), o la de octubre de 2000 (300 l/m² en 2 días).

Estos factores climáticos determinan el tipo de construcciones relacionadas con la gestión del agua en el territorio. Por una parte, tenemos los elementos de almacenaje u obtención de agua, como los aljibes y las minas en la montaña, o las norias y los pozos en el fondo del valle. También hay que incluir aquí las balsas, las cisternas o los abrevaderos.



Antiguos cultivos sostenidos por los que probablemente son los muros situados a más altura del Montsant, a 950 m sobre el nivel del mar. En el reducido espacio que dejaba el roquedo crecían vides, de las que hoy todavía queda alguna cepa.



El puente de Cavaloça sorprende por sus dimensiones y nos delata otras épocas en las que el tránsito en el campo real entre la Vilella Baixa y Cabassers debía de ser muy importante.

Por otra parte, están las construcciones lineales que sirven para transportar o evacuar el agua, es decir las acequias y los canales.

Los aljibes, que en la jerga local reciben el nombre de *anjubs*, *bas-sots* o *cisternes*, son construcciones de piedra, de planta circular o rectangular, que sirven para almacenar el agua de la lluvia, o bien aprovechando la presencia de una orografía favorable que permite recoger la precipitación sobre una superficie grande de roca, o bien ubicándose en medio de barrancos calcáreos, donde las concavidades naturales funcionan a modo de depósitos impermeables. De hecho, los aljibes son el único medio de almacenar agua para los períodos secos en los lugares con una orografía rocosa y abrupta. Habitualmente se trata de edificaciones pequeñas, de 2-3 m de diámetro y 1,5 a 2 m de altura. Algunos, no obstante, tienen proporciones más respetables, como el *anjub de la Solaneta del Figuerol*, una construcción ligeramente ovoí-

de de 5 m de diámetro, levantado en época relativamente moderna (1926); el depósito pudo almacenar 50.000 litros de agua. La puerta de los aljibes puede ser de arco o estar coronada por una losa. La mayoría

tenen cubierta de falsa bóveda, pero también los hay de bóveda auténtica y algunos, sin ningún tipo de cubierta. La cantidad de agua almacenada en un aljibe no daba más que para abreviar personas y/o animales, pero no para el riego. Este agua también se utilizaba para disolver el sulfato de cobre que, antes de la era de los pesticidas, era el único recurso contra muchas plagas. A tal efecto, algunos aljibes van acompañados de un pequeño depósito adyacente.

Las minas son también construcciones para el aprovechamiento del agua. En vez de tener un depósito excavado en la roca, como los aljibes, almacenan el agua en una excavación horizontal sostenida por una bóveda de piedra. Suelen situarse en el fondo de los barrancos y todas las que se han observado se localizan en el territorio pizarroso, donde el agua superficial y subsuperficial es más abundante.

Aljibes y minas son las infraestructuras de aprovechamiento del agua en la montaña. En el valle del río Montsant y otras hondonadas, pre-



Muchos aljibes se ubican cerca de los roquedos de los que que recogen el agua pluvial, como el de Joan l'Antònia, sobre el risco de la Figuera.

dominan los pozos y las norias, que explotan el agua filtrada en el subsuelo. Las norias son pozos provistos de un mecanismo de doble rueda para extraer agua a la superficie mediante el movimiento de un animal alrededor de la construcción. Con frecuencia contaban también con un mecanismo de vertido y canalización del agua extraída. En algunos casos el ingenio se encuentra muy deteriorado, pero en otros se conserva bastante bien. La profundidad de pozos y norias suele oscilar entre 6 y 8 m, aunque algunos llegan a los 12 m.

Muy distinto aspecto tienen los elementos para el transporte o la evacuación del agua. Las acequias, estructuras lineales para el transporte del agua, captada en ríos, torrentes o fuentes, suelen estar sostenidas por muros de piedra donde la orografía obliga a ello. También hay que citar aquí las zanjias de la tierras cultivadas que canalizaban el agua de lluvia, construidas con doble muro y base de piedra, y los canales de evacuación de los caminos, formados por una hile-



En contadas ocasiones, algunos aljibes tienen dimensiones considerables y han permitido hasta el riego de soporte, com el de la Solaneta del Figuerol, al que desguaza una superficie rocosa no menos importante.

ra de losas insertadas de canto, a menudo asociadas a un agujero de desguace en el muro del camino. Muchos de estos canales de evacuación están cubiertos de tierra, pero en relativo buen estado. En los tramos más conocidos la mayoría

aparecen muy degradados por el paso de motocicletas.

Otros elementos asociados a diferentes usos

Fuera del ámbito estrictamente rural, en la vida cotidiana también se utilizaba la piedra para la construcción de elementos de utilidad diversa. Los hornos de tejas, de cal o de yeso servían para fabricar materiales relacionados con la construcción. Muy a menudo se levantaban bajo un muro de piedra, con una bóveda semicircular hecha con piedras o ladrillos. Otras edificaciones fueron construidas de forma circunstancial y han quedado en desuso, como las relacionadas con los acontecimientos bélicos: así, las guerras han dejado la presencia de cuarteles en muchas poblaciones. Más humildes y referidos a la más reciente guerra civil, los parapetos son un testigo único de la retirada del frente del Ebro a finales de 1938. Los hay en todo el territorio, aunque se concentran en las colinas y riscos cali-



La orografía manda. Esta antigua acequia del barranco de Cavaloca tiene que suspenderse sobre un muro de piedra para superar el desfiladero rocoso que el agua ha excavado con el paso del tiempo.



Parapeto de la Guerra Civil en el *coll Empedrat*.

zos de las sierras de la Figuera y de los Montalts. Tuvieron que haber sido contruidos por personas con nociones suficientes, a juzgar por su estado actual de conservación, a pesar de ubicarse en lugares muy afectados por la intemperie.

EL PATRIMONIO RURAL DE PIEDRA COMO RECURSO PEDAGÓGICO Y TURÍSTICO

El patrimonio rural de piedra del Montsant occidental –por extensión, del Priorat, con muchas áreas de orografía adecuada– constituye una peculiaridad fundamental de su paisaje que hoy se encuentra en fase de degradación. Cada vez son menos los muros, cabañas o aljibes que se reconstruyen después de los estragos causados por el paso inexorable del tiempo y los elementos.

Pero de todas formas, este territorio conserva aún un patrimonio rico y

diverso. Algunas construcciones fueron tan exquisitamente ejecutadas que todavía permanecerán muchas más décadas en pie. Respecto a las demás, es evidente que

no todas podrán preservarse. Pero en cambio, sí que es factible utilizarlas ahora como recurso desde diversos puntos de vista. En primer lugar, en el ámbito estrictamente etnográfico, pues nos permiten, a través de los testigos, interpretar la vida de la población local un siglo atrás. Además, los aterrazamientos tradicionales resultan un elemento pedagógico excelente para explicar los conceptos de uso sostenible del territorio y de optimización de los recursos naturales. Finalmente, la restauración de algunas de las fincas más bien conservadas, podría convertirlas en una especie de museo al aire libre, objetivo del turismo cultural. Tal vez todo ello podría ir complementado por puntos de interpretación. Es posible que en un futuro próximo, podamos volver a contemplar alguna de estas fincas en plena producción.



Horno en el barranco de la Taverna.